Vivenciando el universo de los sueños en las clases de ELE: Club del Libro en Español

Adriana Marcela Bogado[1]
La Fuente. Ensino de Espanhol
lafuentehispana@gmail.com

Estamos tejidos de la misma tela de que están hechos los sueños
y nuestra corta vida se cierra con un sueño.
William Shakespeare

1. PRESENTACIÓN

Creo que tenía once años cuando la señorita Norma Morales, nos presentó el monólogo de Segismundo de *La vida es sueño,* y lo aprendimos de memoria como un poema. Era 1983, recién salíamos de una dictadura militar y una joven profesora tenía el coraje de llevar un clásico de la literatura universal para niños de una escuela de periferia urbana de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina. Digo esto simplemente, porque estoy convencida de que mi presencia hoy aquí tiene que ver con ese acto fundamental, aunque no dudo que hubo muchos otros. Como afirma María Teresa Andruetto,

> Donde haya un lector, hubo antes otros lectores, una familia, un profesor, un bibliotecario, una escuela, otros que extendieron puentes. Nuestros esfuerzos deben volverse a la construcción y la calidad de esos puentes. (Andruetto, 2017:29).

Andruetto destaca que la literatura como memoria construye una fisura para ir más allá de lo conocido. Por eso, la propuesta de este taller es vivenciar un Club del Libro en Español como práctica social, cultural y educativa, así como lo vengo haciendo con estudiantes de español como lengua extranjera. Creo que cuando una persona decide estudiar un nuevo idioma se aventura a ir más allá del mundo como le fue enseñado para abrirse a nuevas formas de nombrarlo y reconocerlo, al tiempo que crea la posibilidad de (inter)conectarse con la(s) cultura(s), con los otros y consigo mismo. Como tan bien cuestiona la monja Coen:

> ¿Cómo piensas la realidad? Nos enseñaron a pensar. Cuando nos enseñaron el lenguaje hablado, nos enseñaron también a pensar, a través de palabras, la realidad. Países diferentes, culturas diferentes piensan de forma diferente.

---

[1] Educadora de formación interdisciplinar. Graduada como Profesora de lengua, literatura y latín (ISFD n.º 39), y Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Comunicación (Universidad CAECE), Argentina. Con máster y doctorado en Sociología por la UFSCar (Brasil). Actúa como profesora de castellano para extranjeros, en un microemprendimiento propio: La Fuente. Ensino de Espanhol, <https://lafuentehispana.com/>

> Colocan el verbo en otro lugar. Hay un cambio en el sentimiento, y en la expresión. No somos iguales, no pensamos de la misma forma, pero lo que es interesante es que podemos elegir maneras diferentes de pensar. No sólo aquellas que nuestros padres nos enseñaron, nuestros profesores, los amigos, los libros que leemos, las películas… (traducción mía).

Así, el aprendizaje de una lengua extranjera y su profundización a partir de la experiencia de la lectura son entendidos aquí como formando parte de procesos de educación a lo largo de la vida. Como afirma Beltrán (2015:13):

> somos, por definición, seres para el aprendizaje, siempre en constante apertura, porque como seres humanos nunca acabamos de ser todo lo humanos que podemos llegar a serlo. Por ello, siempre estamos educándonos.

Durante el IV Simposio, el foco del taller fue que los participantes vivenciasen la dinámica del Club del Libro a partir de la lectura y diálogo sobre una selección de textos del libro «Los sueños de Helena», de Eduardo Galeano. En este texto, pretendo abordar con más detalle la fundamentación teórico-metodológica que ampara el Club del Libro como práctica social, cultural y educativa relevante para personas en procesos de aprendizaje de español como lengua extranjera[2]. Así, inicialmente, abordaré cómo llego a esta propuesta, punto de encuentro de mi trayectoria personal, formación profesional y actuación en el mundo, comentando algunos de los fundamentos teórico-metodológicos y enfocándome en las emociones como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, presentaré un breve relato de la experiencia del taller propiamente dicho, realizado durante el Simposio. Y, para finalizar, algunas reflexiones sobre la práctica realizada y sus posibilidades en contextos escolares.

2. FUNDAMENTACIÓN

Como relato en Bogado (2019), me gradué como Profesora de Lengua, Literatura y Latín, y como Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Comunicación, en mi país de origen, Argentina. También allí, trabajé como profesora de Lengua y Literatura. Hasta que en 2002, tuve la oportunidad de realizar una pasantía en la Universidad de Barcelona para desarrollar actividades de apoyo en proyectos de investigación. En esa pasantía, también actúe como colaboradora voluntaria en la Escuela de Educación de Personas Adultas La Verneda-Sant Martí, en las clases de castellano para extranjeros y como participante de la actividad Tertulia Literaria Dialógica que tenían lugar allí. Ese fue mi parteaguas.

Ver a personas dialogando sobre clásicos de la literatura universal por libre y espontánea voluntad, mientras reflexionaban sobre la vida, su cotidianeidad y el efecto de la literatura fue un bálsamo para mí. Tomando como base los aportes del

[2] En ningún momento se excluye a los hispanohablantes, sino que, al contrario, como fue explicitado en el taller, hispanohablantes, residentes en Brasil, suelen participar de los encuentros del Club como forma de mantener el contacto con su lengua materna en una práctica social de lectura de literatura.

educador Paulo Freire y la teoría de la acción comunicativa de Jürguen Habermas, la tertulia construye espacios de aprendizaje dialógico, en los que alumnado y profesorado aprenden, superando barreras sociales, culturales y educativas (Flecha, 1998).

Los contactos establecidos en esa pasantía me trajeron para Brasil en septiembre de 2002, aquí participé en la formación del NIASE (Núcleo Investigación y Acción Social y Educativa) de la Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). En este grupo de investigación, entre otras acciones, también me dediqué a estudiar y promover la realización de tertulias en Brasil (Bogado et al, 2003; Bogado et al, 2004; Bogado et al, 2006 y Bogado et al, 2008). Así, al desarrollar más tarde, un emprendimiento autónomo de enseñanza de lengua y culturas hispanas, esta experiencia fue recuperada e integrada en el Club del Libro en Español, que tuvo inicio en 2018. La idea central es promover procesos educativos en los que los participantes tengan acceso a obras literarias, para ampliar su bagaje cultural, al tiempo que profundizan el aprendizaje del idioma, especialmente de la expresión e interacción oral.

Al principio, participaron mis alumnos y algunos hispanohablantes que deseaban mantener contacto con el idioma y disfrutar de la literatura en su lengua de origen (Bogado, 2019). Durante estos años hemos leído y discutido en nuestros encuentros las siguientes obras:

- «Malinche», de Laura Esquivel;
- «Eva Luna», de Isabel Allende;
- «Soldados de Salamina», de Javier Cercas
- «La plaza del diamante» de Mercè Rodoreda;
- «La invención de Morel», de Adolfo Bioy Casares;
- «Cuentos», de Julio Ramón Ribeyro;
- «El libro de los abrazos», de Eduardo Galeano;
- «Mujeres de ojos grandes», de Ángeles Mastretta;
- Selección de cuentos de Horacio Quiroga;
- «Las primas» de Aurora Venturini.

En el primer semestre de 2023, a pedido de los participantes, realizamos lectura y discusión de poemas en los encuentros. En una especie de viaje poético, elegíamos un país y conocíamos un poco de la obra de un poeta y, dentro de lo posible, también de una poetisa. Así, viajamos por:

- Argentina: Olga Orozco y Juan Gelman;
- México: Sor Juana Inés de la Cruz y Octavio Paz;
- Uruguay: Cristina Peri Rossi y Mario Benedetti;
- Chile: Gabriela Mistral y Pablo Neruda;
- Nicaragua: Rubén Darío y Daisy Zamora;
- Cuba: Nicolás Guillén;
- España: Federico García Lorca.

En el segundo semestre de 2023, nos dedicamos a la lectura de «Los sueños de Helena», de Eduardo Galeano, durante los meses de agosto y septiembre. La obra estaba en nuestra lista de futuras lecturas desde 2021, pues habíamos leído «El libro de los abrazos», de Galeano. Precisamente, uno de los relatos de esta obra es el Prólogo de la primera, dedicada a narrar los sueños de su esposa. Ese había sido nuestro primer contacto con el libro. En aquel momento, una de las participantes buscó información sobre la esposa de Galeano, la argentina Helena Villagra, y también tuvimos acceso a la divulgación de la publicación del libro. Sin embargo, no había ejemplares en castellano, y adquirirlos por importación era caro. Un año y medio después, en un viaje a Argentina compré un ejemplar para poder realizar la lectura en el Club. Y es justamente el texto elegido para este taller.

La cuestión del acceso a obras literarias en lengua española amerita unas líneas. Realmente, nos deparamos con la dificultad del acceso a los libros físicos, que suelen ser mucho más caros aquí en Brasil. Incluso en bibliotecas de universidades públicas, que cuentan con la carrera de Licenciado en Letras con habilitación en español, o sea, que se dedican a formar profesionales del área, el acervo de obras de referencia de la literatura española y latinoamericana es paupérrimo.

Al principio, mi biblioteca en español pautaba el abanico de lecturas posibles. Poco a poco, fuimos creando listas de los autores y obras que queríamos leer, pero enfrentábamos la dificultad de encontrar los textos en tiendas de comercio electrónico, incluso en las de venta de libros usados y bibliotecas. Así es como muchas veces el deseo de acceder a obras de la literatura hispana e hispanoamericana se depara con límites bien concretos. Actualmente, mantenemos una lista más realista de lo que está disponible en archivos PDF o, en el mejor de los casos, libros electrónicos cuando están a precios accesibles.

En Bogado (2019), abordé con detalle cómo funciona la dinámica del Club. Para la elección de la obra que vamos a leer priorizamos los intereses de los participantes y el acceso. Una vez elegida, empezamos a leer juntos en voz alta, para «sentir» la voz del autor y, después, acordamos una cantidad de páginas para el próximo encuentro. Entonces, los participantes tienen ese momento de lectura individual, en el que destacan algún párrafo o información que de alguna forma llama su atención, puede ser hasta sobre dudas, recuerdos, en fin, algo con lo que se conecta y, por eso, mismo será el punto de partida de su intervención en el encuentro con el grupo. En ese encuentro, el párrafo se lee en voz alta, para situarnos nuevamente en el relato e, incluso, poder conectarlo con nuestras propias marcaciones del texto. Así, se va construyendo un diálogo en el que todos, como lectores, somos participantes. Mi papel es el de moderadora, no de profesora. Priorizo el diálogo entre los participantes, que todos puedan manifestarse; evito dar una respuesta inmediata a las dudas, pues alguien del grupo puede tener esa misma información que yo daría y la idea es practicar el idioma; también es posible dejar preguntas para responder en el próximo encuentro; doy lugar al silencio, aunque sean breves instantes de pausa; realizo algunas correcciones puntuales, dentro de lo posible vía chat o cuando la persona terminó de hablar.

Un aspecto que no abordé antes y que, con una pandemia de por medio, se tornó más perceptible para mí fue el tema de las emociones en los procesos de lectura, teniendo como contexto la enseñanza-aprendizaje de un idioma. Precisamente, Aragão (2011) destaca la relevancia de las emociones en esos procesos, aunque reconozca también las dicotomías aún presentes en nuestra cultura occidental, en la que, por ejemplo, cognición o razón versus emoción provoca que se suela enfocar preponderantemente en los procesos cognitivos en detrimento del aspecto emocional del aprendizaje. Así, afirma:

> toda la trayectoria de la lingüística nos muestra un distanciamiento gradual de la vida social cotidiana en la cual la emoción, la cognición y el lenguaje como actividades imbricadas y mutuamente constituidas en la complejidad de nuestras interacciones son una constante. Lo que observamos en la edificación de este campo disciplinar a lo largo de la historia es una abstracción creciente de los quehaceres prácticos del lenguaje. (Aragão, 2011:166, traducción mía).

Esta mirada para las emociones en los procesos de enseñanza-aprendizaje de un nuevo idioma es un aspecto clave, y más allá de la vulnerabilidad a la que se expone el aprendiente en una clase de idiomas, desde mi punto de vista conectarse con la literatura, como con cualquier otra obra de arte, exige una apertura extra. Es como diría Jorge Larrosa Bondía, emprender ese gesto de interrupción, en sus palabras

> parar para pensar, parar para mirar, parar para escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio, y escuchar más despacio; parar para sentir, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, hablar sobre lo que nos sucede, aprender la lentitud, escuchar a los otros, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia y dar tiempo y espacio. (Larrosa, 2002:24).

En ese gesto nos tornamos permeables, abiertos a que algo no toque, nos conmueva. En el caso del contacto con la literatura, arriesgarse a ser «un lector capaz de permitir que el texto lo afecte en su propio ser, en su íntimo y lo lleve por nuevos caminos de conocimiento» incluso cuando implique transformarse en el proceso (Andruetto, 2017:81). Esta disposición es un gesto de coraje y como educadores, generalmente, no hemos sido autorizados a emprenderlo. Recuerdo que recientemente, en una formación de profesores de idiomas, escuché decir a una colega que debíamos ser profesionales y guardarnos nuestros conflictos, malestares o problemas en sala de aula. Ser profesionales era «enmascarar» una situación por más difícil que fuese, esconder nuestro «mundo de la vida», desconectarlo del «mundo del sistema» (Habermas, 2001).

En la dinámica del Club, entramos en contacto con la literatura desde nuestra experiencia, desde nuestras vivencias, en un proceso intersubjetivo, haciendo que la brecha entre el mundo de la vida y el mundo del sistema se reduzca. Como nos recuerda Andruetto, más allá de percibir otros mundos y formas de ser y estar en el mundo, leer implica la aventura y el desafío de encontrarse con uno mismo, por eso nuestra sensibilidad es convocada.

Aragão señala que estamos inmersos en un fluir de emociones, mar de fondo de nuestras acciones. Es ese *emocionar*, como propuesto por Maturana en su Biología del Conocer, que revela la fluidez y transformación continua de las emociones y, principalmente,

> la importancia del lenguaje como actividad recursiva que se aprende en la convivencia con otros y que se entrelaza con nuestras emociones y proporciona el desarrollo de la autoconciencia, del aprendizaje y de la reflexión (Aragão, 2011:171).

Dos situaciones relacionadas con la lectura de los sueños de Helena pueden ser referidas aquí. Durante uno de los encuentros del Club, una de mis alumnas pidió permiso para retirarse porque la lectura la estaba haciendo «sentirse mal». A los otros participantes les pareció muy extraño el comentario, porque el texto era emotivo en el buen sentido y a todos les estaba gustando mucho. Como moderadora me limité a decirle que no había ningún problema, que se quedara tranquila.

En la clase siguiente, dos de sus compañeros, amigos muy próximos, que la conocían me explicaron lo que pasó. Dijeron que creían que la reacción se debía a algo que le había pasado: había perdido a su madre y a su hermana en una catástrofe ocurrida en Petrópolis, un par de años atrás.

En la clase siguiente, tuve la oportunidad de conversar con la estudiante sobre esto. Pude decirle que sentía mucho por su pérdida, que no lo sabía, pero que percibía que algo había ocurrido con su madre. Le conté que entendía lo que es perder a una madre por una enfermedad, pero algo tan inesperado como lo que había pasado en su caso, debía ser mucho más difícil de procesar. Le dije que yo había perdido a mi madre hacía 15 años, y seguía sintiendo su falta. Ella me contó que echaba de menos a su hermana, que eran muy próximas. Y nos emocionamos.

La otra situación tuvo lugar mientras preparaba el taller que presentaría en este simposio, una alumna quiso saber qué tema presentaría y le conté que era sobre el libro de Eduardo Galeano. Comentó que solo conocía «Las venas abiertas de América Latina», pues la obra había sido muy famosa en su juventud.

Entonces, le dije que podríamos leer algunos textos en la clase. Ella leía y después comentábamos nuestras impresiones. Cuando leyó «La casa», las dos nos quedamos en silencio. Yo sabía que la casa que fue su hogar durante décadas estaba en venta y que era algo que estaba procesando. Entonces, pasamos al texto siguiente, y al otro. Pero leyendo «El puerto», la abuela de Helena, le hizo recordar a su propia abuela que vino de Murcia y dijo: «me pregunto cómo mi abuela con sólo 16 años vino de Murcia con dos niños, vino a Jau para trabajar en el cultivo de café». Y la emoción no tardó en llegar. Y otras memorias se entrelazaron: un nuevo intento de la abuela de buscar una vida mejor en Argentina, frustrado por una epidemia en el barco. Y esa tristeza o melancolía se entretejió a otra memoria, que la hizo sonreír: «mi padre siempre contaba que [*durante la epidemia*] como él no

estaba enfermo, entonces los policías le pedían que fuese a comprarles cigarrillos al puerto». Nos reímos y sonriendo reconoció: «Cuando hablamos de la casa, no quise comentar nada porque iba a llorar». «Yo, también», confesé.

Esas situaciones reflejan como ese *emocionar* está presente en contextos de enseñanza de idiomas, y que transitarlo nos humaniza.

3. EL TALLER DURANTE EL SIMPOSIO

Para el taller ofrecido durante el IV Simposio, elegí algunos «sueños» para la lectura y discusión, que nos permitieran tener una visión global de la obra y explorar algunos asuntos relacionados con la trayectoria y biografía de su autor. Los relatos escogidos fueron:

- Prólogo,
- Casa que viaja,
- El país de los sueños,
- El amigo,
- El puerto,
- El fin del exilio/3, y
- Chau sueños.

Entre los relatos 3 y 4, se expuso apenas la obra de Isidro Ferrer, sin el relato del sueño correspondiente para que los participantes imaginasen el sueño. No fue realizado ningún tipo de registro durante el taller, porque en el rol de moderadora prioricé la escucha de los participantes, así que este relato descriptivo-reflexivo se basa en lo que recuerdo del encuentro.

Inicialmente, di lugar a las presentaciones de los participantes y la mía. Estaban presentes tres profesoras de escuelas públicas, tres profesoras del Instituto Cervantes de San Pablo, una profesora del Colegio Pedro II, un profesor del Instituto Cervantes de Río de Janeiro y el lector que daba apoyo en la sala.

Brevemente, me referí a mi trayectoria profesional y el recorrido que me llevó a implementar el Club del Libro en mi actuación como profesora de español como lengua extranjera. También, mencioné los principales autores y experiencias que fundamentaban mi propuesta. Mi objetivo era dedicarle el mayor tiempo posible a la dinámica del Club para que los participantes pudiesen realmente vivenciarla. Entonces, comenzamos.

Cada relato fue proyectado en PowerPoint, una persona participante era invitada a leerlo y, en la secuencia, se abría el turno para las intervenciones. A continuación, se presentaba la obra de Isidro Ferrer que ilustraba el relato-sueño y nuevos comentarios eran formulados por los participantes.

Empezamos con el Prólogo, por ser el relato que nos llevó hasta el libro.

> Helena me humilla cada mañana, a la hora del desayuno, contándome sus sueños prodigiosos.
> Ella entra en la noche como en un cine, y cada noche un sueño nuevo la espera.
> Mientras ella cuenta, yo bebo mi café en silencio.
> Más me vale callar. Los pocos sueños míos que consigo recordar son de una bochornosa estupidez.
> Para vengarme, escribo los sueños que ella vuela.
> Aquí están, reunidos, fugitivos de las páginas de mis libros que ellos, los sueños, han mejorado tanto.
> Las obras de Isidro los acompañan, de la mejor manera. (Galeano, 2022, p:5).

Y estamos dentro.

La escena del desayuno agrada por su cotidianidad. El hecho de relatar los sueños apenas nos despertamos, pues es el momento en el que están más frescos, suscita diversos diálogos. Los soñadores se reconocen y quienes apenas ven una pantalla negra en la que nada suele ser proyectado se manifiestan. Y la obra de Isidro también genera comentarios, ¿es una taza o es una nube, o las dos cosas? Aprovecho para colocar cuestiones hasta de vocabulario, mencionando que una participante del Club no usó el término *xícara* en portugués, sino *chávena*.

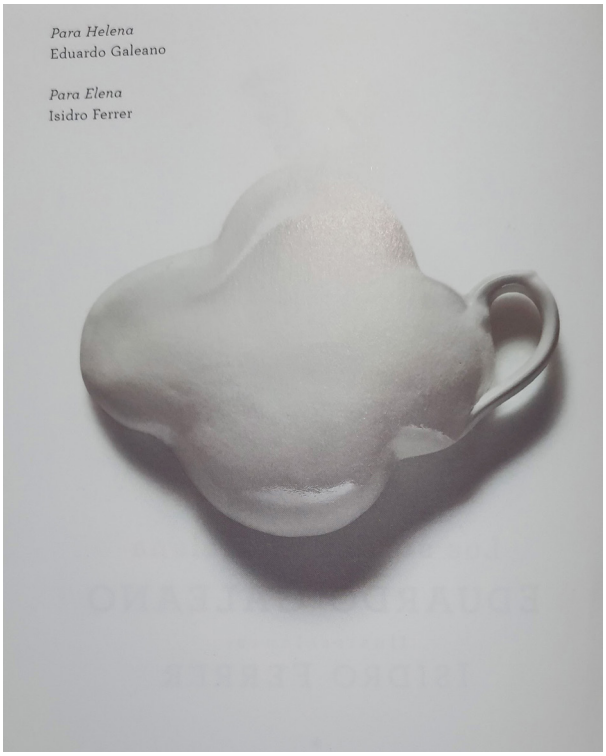


Imagen 1. Ilustración de Isidro Ferrer (Galeano, 2022:4).

El segundo texto leído fue «Casa que viaja», es el tercer relato del libro y lo escogí por ser un texto que refleja la situación del exilio forzado, experiencia común en muchos países de América Latina, debido a las dictaduras latinoamericanas, y también vivenciada por antepasados provenientes de España en época de la Guerra Civil.

> Estábamos sentados en una escalera, mirando la mar desde una casa que había sido nuestra casa y ya no era, porque debíamos irnos sí o sí, ya mismo. Nos levantamos y nos fuimos alejando, pasito a paso, y en eso me di cuenta de que Helena llevaba un hilo en la mano y atada al hilo viajaba la casa, que con nosotros se iba siguiéndonos.
> Ella le había puesto rueditas. (Galeano, 2022:12).

El primer comentario que surgió estuvo relacionado con la imagen de estar sentado mirando el mar desde una casa. Una de las profesoras que participaba recordó con emoción estar sentada en una escalera junto a su abuelo mirando el mar. Y manifestó que como en el sueño, esa escena había quedado en el pasado y no volvería nunca más a ocurrir, pues su abuelo ya había fallecido. La escena del sueño y la escena vivida unidas por un mismo sentimiento, como una angustia por lo que ya no es.

Decidí alterar la secuencia que había elegido, considerando lo dicho por la profesora. Comenté que si los sueños son manifestación de nuestro inconsciente y para nuestro inconsciente no hay tiempo, tal vez el relato titulado «El puerto» nos podría traer una nueva perspectiva. Y le pedí a la misma profesora que lo leyera, pues se trataba del sueño de Helena con su abuela.

> La abuela Raquel estaba ciega cuando murió. Pero tiempo después, en el sueño de Helena, la abuela veía.
> En el sueño, la abuela no tenía un montón de años, ni era un puñado de cansados huesitos: ella era nueva, era una niña de cuatro años que estaba culminando la travesía de la mar desde la remota Besarabia, una emigrante entre muchos emigrantes. En la cubierta del barco, la abuela pedía a Helena que la alzara, porque el barco estaba llegando y ella quería ver el puerto de Buenos Aires.
> Y así, en el sueño, alzada en brazos de su nieta, la abuela ciega veía el puerto del país desconocido donde iba a vivir toda su vida. (Galeano, 2022:32).

La emoción se sintió en el aire.

En el sueño, Helena pudo estar junto a su abuela nuevamente. Aquí comenté sobre la experiencia de mi alumna y su abuela venida de Murcia. Y otros comentaron sobre sus procesos de emigración como exilios no forzados, pero emotivos incluso así. La obra de Isidro que representa el mar con un papel escrito en morse, las ondas, nos recordaron la proximidad de la Bahía de Guanabara.

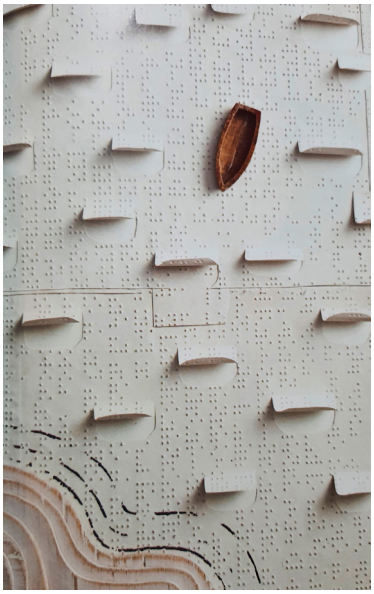


Imagen 2. Ilustración de Isidro Ferrer (Galeano, 2022:33).

Seguimos con «El país de los sueños». Este texto generó comentario sobre la literaturización de los sueños, la mano del escritor moldando el universo onírico de su esposa.

A continuación, les presenté una de las obras de Isidro y la pregunta ¿Qué fue lo que soñó Helena?



Imagen 3. Ilustración de Isidro Ferrer (Galeano, 2022:17).

Entonces, comenzaron a interpretar la imagen, nombrar los elementos presentes y a construir hipótesis sobre su sueño. Comentamos cómo era un ejercicio interesante para realizarlo con estudiantes de castellano.

El sueño siguiente fue «El amigo», en el que Helena sueña con Julio Cortázar. Este sueño colocó la cuestión de soñar con alguien que ha muerto, cómo es ese contacto. Sin embargo, como se trata de un personaje público se planteó también la situación de cómo Eduardo Galeano siempre nos lleva a otros autores latinoamericanos y, así, abre un abanico de escritores y personajes, tal como se ve en «El Libro de los Abrazos». El taller fue una demostración, pero en la dinámica del Club son precisamente esas situaciones las que nos llevan a investigar el vínculo de Cortázar con Galeano y su esposa, e inclusive aprovechar para sugerir la lectura de alguna obra del autor. Entonces, son los participantes que investigan y traen informaciones para compartir en el encuentro siguiente.

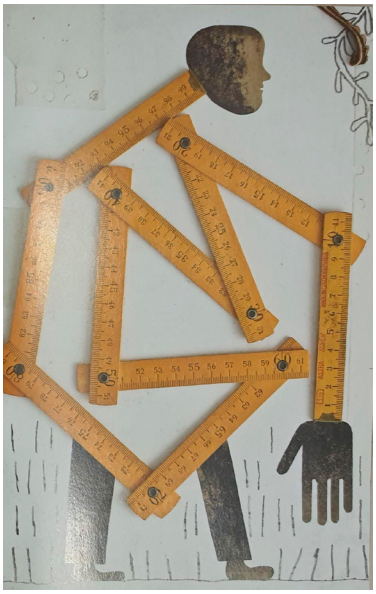


Imagen 4. Ilustración de Isidro Ferrer (Galeano, 2022:27).

La descripción de la imagen también fue muy rica, pues la técnica de Isidro, su creatividad y los materiales utilizados por él llamaron la atención de los participantes. En ese sentido, en un trabajo escolar interdisciplinar podría ser propuesto un proyecto para conocer la obra de artistas plásticos como Salvador Dalí, que exploraron el mundo de los sueños, y después trabajar con formas de representación de los propios sueños, desde la elaboración de un relato, hasta la construcción de murales efímeros[3], o permanentes, en las que los alumnos.

[3] Ver la actividad promovida por la Fundación Miró. Disponible en: https://www.fmirobcn.org/es/actividades/familias/familias-creativas/2/hagamos-un-mural-efimero

Llegamos a «El fin del exilio /3». La angustia, el lugar al que se vuelve no es el mismo, ni ella logra verlo con los mismos ojos. Todos hemos cambiado.

> Se le habían roto los cristales de los anteojos y se le habían perdido las llaves. Ella buscaba las llaves por toda la ciudad, a tientas, en cuatro patas, ciega en la oscuridad y cuando por fin las encontraba, las llaves no entraban en sus puertas.» (Galeano, 2022:40).

El último relato fue «Chau sueños», como una despedida y cierre del taller.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TALLER

En primer lugar, tenemos que considerar que nuestra vivencia tuvo la particularidad de contar con profesores de castellano, la mitad de ellos hablantes nativos, siendo así no surgieron el tipo de preguntas que suelen ser frecuentes en el Club, tales como dudas sobre el significado de palabras; pedido de informaciones sobre los escritores mencionados; dudas sobre expresiones utilizadas (como el *nomás*, tan común en Eduardo Galeano); cuestiones relacionados con el contexto, como cuando se habla del colectivo 60, un clásico de Buenos Aires, entre muchas otras. Esto refleja cómo la dinámica es adecuada para estudiantes de diferentes niveles de dominio del idioma, iniciantes, avanzados e, incluso, nativos.

El perfil de los participantes influyó también en mi rol de moderadora, más allá de las características comunes ya mencionadas (postura de presencia, de escucha, de evitar monopolizar el discurso, de promover la interacción entre los participantes y entre ellos y la obra), opté por mostrar algunas potencialidades de la actividad, mencionando otras experiencias del Club. Mientras que si se tratase de estudiantes en proceso de aprendizaje del idioma, un aspecto importante sería la corrección.

En segundo lugar, dejé pasar dos aspectos que siempre prioricé en los encuentros presenciales. Tal vez, por realizar encuentros últimamente en línea. Uno fue la ubicación de los participantes durante el encuentro, aunque considero que es un aspecto importante y que la forma más apropiada es disponerse en círculo, durante nuestro taller mantuvimos la posición tradicional de los pupitres. El otro es el hecho de tener el libro, o el texto, en la mano. Como había colocado los relatos en la presentación en PowerPoint, al no saber la cantidad de participantes opté por no hacer copias de los textos seleccionados. Esto fue una limitación a la hora de querer volver a un texto que ya habíamos leído y, desde mi punto de vista, del propio contacto de los participantes con la obra. A veces, los participantes se quedan en silencio, vuelven sobre lo leído y lo relacionan con lo que acaban de leer y, partir de eso, comentan algo nuevo. La posibilidad de ese momento, que observé muchas veces en los encuentros presenciales y en línea, se perdió.

Más allá de estos deslices, la experiencia fue muy agradable y enriquecedora, los participantes se implicaron en la actividad y vislumbraron posibilidades de

espacios semejantes con alumnos y amistades, destacando la relevancia de la lectura de literatura como práctica social y educativa.

Ramón Flecha señalaba que en un universo cada vez más informatizado enfrentaríamos el reto de recrear el sentido de nuestra existencia. Después de una pandemia somos conscientes que ese desafío puede surgir también en otras coyunturas, y también en ellas, «Las energías y referentes para ese proceso se encuentran en las mismas personas, en las relaciones entre sus miembros, en los sueños y sentimientos que constantemente generan. (Flecha, 1998:35).

Después del taller unas profesoras de escuela pública se interesaron por saber qué tipo de textos leíamos en el Club y cómo los conseguíamos. Les sugerí acceder a los materiales de la Consejería de Educación, particularmente a la publicación del libro, «Leyendas de la Amazonia», la edición bilingüe, pues se trata de un material de acceso libre y posibilitaría establecer articulación con otras áreas dentro de la propia escuela.

En contexto educativos formales en los que cada vez contamos con menos clases de castellano, el Club del Libro es una óptima forma de aproximar a los alumnos al idioma. Al mismo tiempo que abre posibilidades para un trabajo interdisciplinar. Como mencioné, el Club del Libro puede ser el punto de partida para proyectos interdisciplinares en la escuela, e incluso para conectar con lo que está ocurriendo en nuestro entorno. La lectura en el Club es un punto de partida para otras lecturas del mundo que nos circunda.

5. BIBLIOGRAFÍA

Andruetto, María Tereza (2017). *A leitura, outra revolução.* São Paulo: Edições Sesc.

Aragão, Rodrigo Camargo (2011). «Emoção no ensino/aprendizagem de línguas». En *Afetividade e emoções no ensino/aprendizagem de línguas: múltiplos olhares*. Org. Mariana R. Mastrella de Andrade. Campinas, SP: Pontes Editores, pp.163-189.

Beltrán, José (2015). «Educación a lo largo de la vida: un horizonte de sentido». Sinéctica 45:1-11. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n45/n45a2.pdf>

Bogado, Adriana Marcela (2019). «Construyendo puentes: experiencias del Club del Libro en Español y del Grupo de Lecturas Sistémicas en Español de La Fuente (São Carlos-SP)». En *Actas del xxvii Seminario Español en Brasil*. Disponible en: <https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/actas-del-xxvii-seminario-espanol-en-brasil-sao-paulo-27-de-abril-de-2019_170966/>

Bogado, Adriana Marcela; Rodrigues, E. S. P.; Bento, P. E. G.; Mello, R. R. (2003). «Tertúlia Literária Dialógica: Prática de Leitura e Descolonização do Mundo da Vida». En *Anais do 14.º Congresso de Leitura do Brasil*. Campinas- SP.

Bogado, Adriana Marcela; Mello, R. R.; Batel, T. H.; Hori, T. (2004). «Tertúlia Literária Dialógica». En *(Re)conhecer diferenças, construir resultados*. Orgs. E. Corrêa, E. Martins Cunha, A. Carvalho. Brasília: UNESCO, pp. 129-138.

Bogado, Adriana Marcela; Prates, L. S.; Mello, R. R.; Silva, S. M.; Girotto, V. (2006). «Tertúlia Literária Dialógica: espaço de aprendizagem dialógica ao longo da vida». En *Anais do 3.º Congresso Brasileiro de Extensão Universitária*. Florianópolis/ SC: CBEU, Universidade Federal de Santa Catarina, v. i. pp. 1-10.

Bogado, Adriana Marcela; Pereira, K. A.; Cherfem, C.; Girotto, V. (2008). «Tertúlia Literária Dialógica: espaço de superação de exclusões por meio da aprendizagem dialógica». En *Anais. Conferência Internacional: Educação, Globalização e Cidadania. Novas perspectivas da Sociologia da Educação*. João Pessoa/PA: UFPB, International Sociological Association (ISA).

Flecha, Ramón (1998). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona: Paidós.

Galeano, Eduardo (2022). *Los sueños de Helena*. Buenos Aires: Libros del Zorro Rojo.

Habermas, Jürgen (2001). *Teoría de la acción comunicativa, i.* Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus.

Larrosa, Jorge Bondía. Notas sobre a experiência e o saber de experiência. *Revista Brasileira de Educação*, Jan/Fev/Mar/Abr de 2002, N.º 19. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n19/n19a02.pdf>